
FORMACIÓN ACADÉMICA EN PRÁCTICAS COMUNITARIAS DESDE LA
PERSPECTIVA PSI. DIDÁCTICAS PARTICULARES DESDE LOS ENFOQUES

CRÍTICOS

Aita, G. M.

Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario (UNR)

Contacto: superogro@hotmail.com

Palabras claves: Prácticas comunitarias desde la perspectiva psi – Estrategias didácticas particulares – Enfoque socio-crítico

Introducción

Aproximadamente desde el año 2017, docentes, alumnos y alumnas del Área II “Prácticas Comunitarias desde la perspectiva psi para la Promoción de la Salud Mental” –perteneciente a la asignatura Práctica Profesional Supervisada “A”-, venimos llevando adelante una serie de investigaciones, encuentros y jornadas que tienen como intención principal el poder reflexionar críticamente en torno a los procesos de formación académica vinculados al campo comunitario, que la Carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) ofrece a los y las estudiantes en el nivel de Pre-grado.

En este sentido, el objetivo del presente escrito propone *pensar acerca del diseño de estrategias didácticas particulares para el abordaje e intervención en el ámbito comunitario desde las perspectivas psi*, posicionados en lo teórico e ideológico desde los enfoques socio-críticos en educación. Habilitarnos para el debate sobre la docencia y sus propuestas en el campo comunitario. Contribuir con la apuesta por interpelar, problematizar el cómo enseñamos para el futuro desempeño en las comunidades.

Permitirnos ahondar y desentrañar interrogantes en torno a las maneras en que planificamos, estructuramos y sistematizamos nuestros espacios áulicos. Indagar y reflexionar con miras a alcanzar instancias de construcción colaborativa para estas propuestas específicas.

La apuesta por lo comunitario a partir del Plan 2014

Nuestras primeras indagaciones exploratorias en torno al origen y desarrollo de las *prácticas comunitarias desde la perspectiva psi* en nuestra Facultad, dieron cuenta de un rastreo por las

raíces históricas recientes a través de los Planes de Estudio de 1984, 1996 y 2014. A partir de criterios metodológicos delimitados (Mención explícita a “lo comunitario”; Alcances y delimitaciones teóricas, metodológicas y de abordaje respecto a otros espacios; Categorías, conceptos o nociones que lo describen, representan o desarrollan; Vinculos con otras teorías, disciplinas o áreas de acción), buscamos sus modos particulares de existencia, de aparición fugaz o provisorio dentro de la Carrera.

Recorriendo los caminos incipientes, iniciando los debates en torno a cómo pensar los vinculos entre los variados enfoques que actualmente se encuentran abordando y nutriendo nuestros desarrollos en este campo.

De lo Indagado, consideramos que a pesar de las destacables actividades y propuestas de docentes de distintas cátedras desde 1984 en adelante, la Facultad de Psicología de la UNR se encuentra en pleno proceso de reflexión teórica, ideológica y de abordajes respecto al terreno de lo comunitario. La mención misma en tanto “práctica comunitaria desde la perspectiva psi” no es casual, sino que representa un modo posible, lo suficientemente abarcativo para denominar e incluir los diferentes posicionamientos que aquí coexisten en relación a este campo: psicología social, de las instituciones, de las organizaciones, psicoanálisis, teorías de los sistemas, aportes desde la Gestalt, entre otros.

Más aún, de manera manifiesta recién en el último y mencionado Plan de Estudios del año 2014 –a partir de una serie de requerimientos de los pares evaluadores de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU)- se incorpora el **Área Social Comunitaria** como espacio de reflexión, de construcción, creación y visualización de estas prácticas dentro de la Carrera.

Discusiones: Hacia una didáctica particular para la formación comunitaria

Pasadas estas primeras instancias exploratorias, el desafío ahora es reflexionar acerca de los modos en que se vincula esta historia reciente, con las posibles propuestas didácticas orientadas a la formación de nuestros alumnos y alumnas para el abordaje en las comunidades. O, dicho de otro modo y expresado como interrogante: ¿mediante qué estrategias áulicas y desde qué perspectivas teóricas e ideológicas formamos específicamente para el ámbito comunitario?

En este sentido, a partir de la experiencia docente, la propuesta emergente está orientada a reflexionar y diseñar estrategias *didácticas especiales y específicas* para éste ámbito. Entendiendo la didáctica como una responsabilidad activa, un trabajo de intervención pensado desde los contextos socio-históricos en que se suceden. Vale decir, un verdadero compromiso de identificación y un posicionamiento ideológico, ético y político, que nos obliga a mirar las formas de

estructurar nuestro quehacer docente en el ámbito comunitario: “¿qué enseñamos?, ¿cómo lo enseñamos?, ¿qué debemos enseñar?” (Camillioni et al., 1996, p. 32)

Un esfuerzo por situarnos en relación a nuestra historia, nuestra tradición, nuestra realidad. **Adoptar un posicionamiento crítico en relación a la Didáctica, que nos permita reflexionar acerca de aquello que estamos produciendo y reproduciendo a partir de nuestras enseñanzas.**

Desde los enfoques socio-críticos en educación, **una didáctica para lo comunitario en íntima relación con nuestro devenir dentro de la historia de la Carrera de Psicología de la UNR y nuestras circunstancias concretas respecto a las comunidades donde nos desempeñamos.** En una adecuada vinculación ideológica y epistemológica con los supuestos de la Psicología Social Comunitaria, la Psicología Crítica y la Psicología Social de la Liberación (Montero, 2004)

Que permitan construcciones colectivas con perspectivas emancipadoras, contribuyendo a la formación de futuras psicólogas y psicólogos comprometidos socialmente con los procesos de organización y sistematización de las **prácticas comunitarias.** Que incluyan, no sólo una concepción de educación, sino también una forma determinada de concebir a los y las estudiantes, junto a un posicionamiento ético y político en cuanto a lo social y los modos de participación colaborativa que podrían asumir en las comunidades. Posicionamientos críticos que permitan incorporar los hechos sociales, históricos y políticos, proporcionando la necesaria tensión dialéctica entre teoría, práctica y experiencia.

Conclusiones

Actualmente nuestra Facultad de Psicología propone un escenario de formación general preferencialmente centrado en la exposición teórica de conceptos, ideas y categorías. Donde –para el caso de la formación en lo comunitario- la anteriormente mencionada y celebrada **Área Social Comunitaria** nos lleva a concebir como necesario el atravesamiento por 5 años académicos, con 6 asignaturas “teóricas”, antes de poder ingresar a los efectores a realizar las prácticas comunitarias propiamente dichas. Es válido imaginar, entonces, que aquellos conceptos o categorías “fundamentales” puedan entrar en juego dialécticamente desde los inicios de la formación. Con aquellas comunidades y con cada estudiante y docente en tanto portadores de historias, saberes y conocimientos. Donde no sean “transmitidas” exclusivamente por medio de un cúmulo de autores y autoras –de suma relevancia, desde ya- en su mayoría provenientes de contextos socio-históricos y políticos lejanos a las comunidades en donde alumnos y alumnas pretenderán desarrollar sus futuras prácticas.

Por el contrario, intentar contactos, acercamientos, a esas comunidades –que no dejan de ser nuestras comunidades- para que puedan cimentarse desde los inicios de la formación académica

los primeros trazos, las primeras experiencias de aquello que implica el trabajar colaborativamente, cuerpo a cuerpo junto a otros y otras, el afrontar injusticias y desigualdades para la búsqueda de alternativas. Incentivar concepciones respecto a nuestros roles en la sociedad a partir de perspectivas inclusivas, que sean permeables a sentir, a vivenciar y enfrentar los actos de discriminación y violencia contra los grupos más vulnerados en sus derechos fundamentales. Que no les resuenen como hechos lejanos, ajenos, la pobreza a que está sometida gran parte de nuestra población. Más aún, que puedan percibir que es allí donde está el campo de acción y transformación de nuestra práctica, el lugar en donde más necesitan nuestra capacidad de reflexión y actuación conjunta.

Tal como plantea Henry Giroux (1992), los enfoques socio-críticos en educación suponen a nuestros espacios académicos insertos en contextos históricos y políticos, que condicionan y determinan nuestras prácticas. Las cuales quedan, por lo tanto, inevitablemente emparentadas al concepto de *ideología*. Un concepto que nos fuerza a preguntarnos acerca de los intereses políticos y sociales que subyacen a nuestros propios supuestos teóricos y pedagógicos, como paso previo y permanente a la práctica áulica. Desde la pedagogía radical que éste sostiene, este proceso de reflexión también debería ofrecerse, de manera planificada y sistematizada a los y las estudiantes. Para que puedan ser capaces de debatir e intentar comprender "cómo sus propias experiencias son reforzadas, contradichas y suprimidas como resultado de ideologías mediadas en las prácticas materiales e intelectuales" (Giroux, H. 1992: 192) dentro de los salones que fueron habitando a lo largo de todo su proceso de formación.

Vale decir, instancias de discusión elaboradas como estrategias didácticas que les permitan también examinar y reflexionar críticamente sus propios posicionamientos en torno a nociones y vivencias vitales para las prácticas comunitarias. Un proceso que no puede ser sino en conjunto entre docentes, alumnas y alumnos. Puesto que, de acuerdo a lo desarrollado por Peter McLaren (2005), los modos y frecuencias con que se cuestionen o reflexionen —o no— nuestros propios posicionamientos ideológicos dentro de las aulas, generarán naturalizaciones o lecturas críticas en relación a la práctica. El tratamiento de la ideología en tanto producción de sentidos y significados, "como una forma de ver el mundo, un complejo de ideas, diferentes tipos de prácticas sociales, rituales y representaciones que *tendemos a aceptar tanto como naturales, como de sentido común*" (McLaren, P. [1984] 2005: 279)

Es necesario revisar y cuestionar de manera conjunta cómo concebimos a las comunidades y cómo nos concebimos en ellas, con y a partir de otros y otras. Qué idea tenemos construida de quienes viven allí y de por qué sucede de una determinada manera. Dónde vivimos nosotros y nosotras,

cuándo vivimos. En qué momentos formamos y forjamos esas miradas, en qué lugares. Cómo son nuestros posicionamientos habituales, hacia dónde apuntan nuestras reflexiones sobre “lo comunitario”. Qué tipo de vínculos podemos establecer allí, cómo intervenir y desde dónde. Y será necesario, entonces, transformar estos interrogantes en propuestas didácticas concretas y específicas.

Bibliografía

Camilloni, Alicia (et al.) [1996] (2010). *Corrientes didácticas contemporáneas*.

Buenos Aires. Paidós.

Giroux, Henry (1992) *Teoría y resistencia en educación*. México –Argentina. Siglo XXI editores.

McLaren, Peter [1984] (2005). *La vida en las escuelas. Una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.

Montero, Maritza (2004). “Relaciones Entre Psicología Social Comunitaria, Psicología Crítica y Psicología de la Liberación: Una Respuesta Latinoamericana”
En: Revista *Psyche*, 2004, Vol. 13, Nº 2, pp. 17-28.